



Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: ALBACETE: Plaza de la Catedral, 6. 02001. Tifs. Redacción: 967 219311 967 219350. Fax: 967 210781. Administración: 967 210000. Fax: 967 248704. ALICANTE: Avda. Óscar Esplá, 4. 03003 Alicante. Tif. Centralita. 96 592 19 50. FAX Redacción: 96 592 22 48. FAX Administración-Publicidad: 96 592 22 82. CARTAGENA: C/ Puerta de Murcia, 8-2.º B. 30201 Cartagena. Tif. 968 50 44 00. FAX: 968 52 86 16. ELCHE: Maestro Albéniz, 10. Entlo. 03202 Elche. Tifs. 96 545 28 43, 96 545 28 49 y 96 545 24 57. FAX: 96 542 05 48. MURCIA: Camino Viejo de Montegudo-Edificio 'La Verdad'. 30160 Murcia. TELÉFONOS: Centralita, 968 36 91 00. Publicidad, 968 36 91 07. Distribución-suscriptores, 968 36 91 14. Administración, 968 36 91 16. FAX Redacción, 968 36 91 47. Correo electrónico redacción: lectores@la-verdad.com. FAX Publicidad, 968 36 91 11. Correo electrónico publicidad: publicidad.la-verdad.com. Difusión controlada por OJD. Depósito legal: MU-3-1958

TABLÓN DE BREVEDADES / TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES: DE ASENSIO SÁEZ



I

■ **Que es tanto** como decir al feliz estadio con el que el españolito cuenta desde que allá por el último septiembre, a orillas del otoño, echó la persiana al buen vivir, unciéndose de nuevo a la rutina de la existencia.

A la vuelta de la esquina, ahora, con el nuevo verano en ciernes, de la mano de junio sus primeros pasos, vuelve a ponerse en pie la promesa deslumbradora de las próximas vacaciones aliñadas con la paga extra, las personales huellas en la arena virgen y la añorada siesta coronada por alguno que otro mosquito. Sólo unas jornadas más y, a la mano, los más atractivos días del año. Otra vez la tripa al aire y el corazón al sol.

A la vista está. Con junio, mes de los Antonios y los Juanes, en pie los venturosos proyectos.

—Que no se nos olvidan las cremas bronceadoras anunciadas por la tele.

—Ni la compra de los bañadores para los niños que han crecido un montón.

—Ah, y de bermudas nada de nada, Pepe, cariño, que te hacen más enano.

¡Delicia adelantada de los preparativos playeros, piropos tremolando a favor de la estación predilecta, sin duda la más española del año! Sólo que, como de gustos nada se ha escrito, gente hay con vocación de pingüino adictas al invierno, con su pan se lo coman, que dice nuestra prima Concha. En último término, insistimos, quien llama a nuestra puerta es el verano, así convirtiendo la tierra en paraíso o, lo que es lo mismo, en edén de la vida floja.

El minicuento de urgencia

«¡Ahí te quedas, mundo amargo!»

III

■ **M**ás de una vez había meditado Juanico sobre el contenido de estas palabras, en la jerga del pueblo insertadas y en su lejana infancia aprendidas, en espera de soltarlas él, como palomas al vuelo, en la ocasión más adecuada.

La frase habría de venirle a Junio, llegado el momento oportuno, como anillo al dedo, según su expresión propia, disponiendo como disponía de una triste biografía, de desconsuelo y tribulaciones nutrida.

A veces, gustando mirar atrás, niño se veía, por lelo siempre solitario en los recreos de la escuela. A la salida, la merienda: pan a secas. A la hora de comer, sobre el mantel, el humeante sopicaldo —¿el mismo siempre?—, las penas por guarnición.

Nunca olvidaría los llantos de la madre, sin lágrimas, gastadas todas. Del padre, mejor no recordar insulto y palizón, y menos sus borra-



rrera. El hospital, al fin, con los pulmones nevados por el polvo de la mina, enfermo preparándose a buen morir.

—Juanico, ¿cómo van esas fuerzas?

—Aquí, a la cama amarrado, echando fuera las horas, meditando uno en su vida pasada.

Meditando. Una vieja copla aprendida en la mina a las mientes, terca: *El que nace pobre y feo, y se casa y no es querido, y se muere y va al infierno, ¡valiente juerga ha corrido!*

Vino entonces a caer en la cuenta de que precisamente su vida respondía del todo a los versos de la copla, espejo de sus pasos por este mundo, en blanco todavía por cumplir, eso sí, el penúltimo verso. Por no ir al infierno, según se certificaba en el mismo, se confesó, y así, tranquilizado el espíritu, vino a pronunciar al fin el «¡Ahí te quedas, mundo amargo!» de marras. Cerró los ojos. Se murió a gusto.

II

■ **Inexcusable en saraos**, reino-na del couché, molando cantidad, vencida por los kilos luego y en baja su glamour, decidió enderezar su existencia alquilando un bonito quiosco, des-

III

■ **Inesperados vientos** ganando con sus silbos la calle, van levantando hojarascas, papeles, envolturas de caramelos... Alzan como un telón las faldas. Pasan a toda prisa, sujetándose pudorosamente el halda, dos mujeres y un escocés.

IV

■ **El protagonista de La Reina Mora**, del maestro Serrano, aspiraba a beberse, como refresco veraniego, en copa de oro, las lágrimas por problemas de ausencia derramadas por la amada. Pasados los años, en tales circunstancias, no haría otro tanto el amante actual, no por ausencia de amorosa sensibilidad sino porque ¡resulta tan cómodo alargar la mano hacia la nevera y contar con la presencia de una fresquísima coca-cola!

V

■ **Lamentable error del sacristán**, nunca perdonado por su mujer, acercando el hombre a su bonito niño, para su oportuno juego, en vez del sonajero, el solemne hisopo de los entierros.

VI

■ **—No somos nada**, hijo mío. Mira hacia la tierra por la ventanilla del vión y verás allí abajo un puñado de hombres, apenas unos puntitos negros, hormiguitas del Señor.

—Hormiguitas verdaderas son, papá. El avión no ha despegado todavía.

VII

■ **Incómodo recelo** el de la esposa, del todo comprensible:

—¡Esa camisa gris, Manolo, con corbata negra, elementos dictados por la actual moda masculina, convirtiéndote en viudo anticipado!

VIII

■ **Rita, la obrera**, inmersa en su trabajo hasta las altas horas con el fin de adquirir, cuando inventado sea, el buen televisor con el que seguir los programas de Terelu.





